

Ponencia

Imágenes e imaginarios urbanos y la disputa simbólico-cultural por habitar la ciudad actual. Algunas reflexiones desde las vivencias y experiencias cotidianas en Villa Cavalli, San Nicolás de los Arroyos

Lic. Martín Reyes

Instituto de Geografía-FFyL-UBA/CONICET

E-mail: marserreyes@gmail.com

Introducción

Las vicisitudes que conlleva el habitar la ciudad actual trascienden las implicancias socio-económicas, incorporando aristas simbólico-culturales que no sólo redefinen las maneras de pensar y analizar las formas materiales de producir la ciudad, sino también ayudan a descifrar y comprender las representaciones e imaginarios que los diversos sujetos sociales (re)crean en su relación con el medio urbano. En tal sentido, en esta ponencia, nos centramos en la cuestión cultural y su conexión con el habitar urbano, en razón de que concebimos a la cultura como un engranaje político que vertebra las diversas tensiones y disputas por los sentidos en la ciudad.

En rigor, asumimos que tales confrontaciones simbólico-culturales por los sentidos que implica habitar, pero también producir el espacio urbano, tienen su génesis en la constitución de las diferencias y desigualdades entre los sectores dominantes y subalternos que componen la ciudad actual. En virtud de ello, esta ponencia, que se inscribe dentro de mi trabajo de tesis doctoral, tiene como propósito analizar y describir la disputa territorial que enfrenta a los vecinos de Villa Cavalli, un asentamiento popular, con el poder gobernante de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos a partir de las imágenes e imaginarios que ambos actores re(de)construyen en torno a ese espacio vivencial. Cabe mencionar que las tierras donde se asienta Villa Cavalli se sitúan sobre la fachada del río Paraná, en la centralidad urbana, lo cual explica la avidez del poder local por poseer dicho espacio ribereño.

En verdad, el foco estará puesto en la dimensión cotidiana de los aspectos representacionales y culturales de la disputa por las tierras, dejando a un lado, en esta ocasión, los aspectos materiales que, por cierto, también son parte constitutiva y determinante del conflicto en cuestión. En ese sentido, recurrimos a una metodología de tipo cualitativo basada en las

incursiones en el campo donde hemos podido recopilar información a través de la realización de procesos de observación, tanto directa como participante, así como de entrevistas abiertas y semi-estructuradas a referentes y vecinos del asentamiento, por un lado, y a funcionarios del gobierno local, por otro lado. Complementariamente, destacamos la recurrencia a fuentes secundarias de tipo periodístico, tanto físicas como virtuales, para contextualizar el caso bajo análisis.

Finalmente, destacamos que esta presentación se organiza en tres segmentos. En el primero, se plantea un breve marco referencial que sirve de soporte teórico-conceptual. El segundo segmento consta de dos partes; en la primera, se describen las singularidades situacionales que delimitan al asentamiento como un espacio en disputa y, en la segunda, se desarrolla propiamente el análisis del caso a la luz de las formulaciones teóricas previamente vertidas. Y, en el último apartado, se esbozan unas breves reflexiones, recapitulando los hallazgos.

Imágenes e imaginarios como ejes vertebrales de la disputa simbólica en la ciudad actual

Si bien la ciudad se ha convertido en un problema social que entraña diferentes y múltiples dimensiones, la perspectiva en la que abreva esta exposición se circunscribe al “sentido de experiencia del lugar” construido por los diferentes actores sociales que hacen y habitan la ciudad actual. En esa línea, asumimos que la ciudad no es sólo materialidad, sino también una trama de significaciones imaginarias que le confieren sentidos simbólicos y le otorgan entidad a esa materialidad (Silva, 2000). Diríamos, entonces, que “es lo urbano, en tanto construcción socio-antropológica, y no la ciudad, en tanto marco inerte” (Lacarrieu, 2016:2), la dimensión desde donde lo subjetivo y lo mental construyen lo simbólico y permiten la configuración cultural de la materialidad que cristaliza a la ciudad. En rigor, ambas dimensiones –la física y la significacional– se retroalimentan, al tiempo que se legitiman y entran en disputa (Hiernaux, 2007).

Ahora bien, en este marco, subyace una noción del habitar que no se limita a la idea básica del anclaje físico en un lugar de resguardo, es decir, que “trasciende la cuestión habitacional y/o de la vivienda, pero incluso de la pobreza, asuntos que tradicionalmente han sido parte de las convenciones antropológicas” (Lacarrieu, 2016:2). De hecho, Giglia afirma que “el significado de habitar como *estar amparado* no agota toda la complejidad implícita en la idea de habitar como sinónimo de relación con el entorno mediada por la cultura” (2012:10).

Resulta, entonces, que se puede habitar sin estar amparado y se puede estar físicamente amparado sin habitar, o sea, sin saber dónde se está. De allí que habitar supone “el hecho antropológico de hacerse presente en un lugar, de saberse allí y no en otro lado” (Ídem). Desde esta perspectiva, habitar entraña la relación del sujeto con el espacio y con quienes lo comparte, en la medida en que “habitar es un asunto socio-cultural que se construye en base a prácticas y saberes relacionados con el espacio que se interpreta, se significa, se transforma” (Lacarrieu, 2016:2). De esta forma, habitar sería estar localizado en un lugar que hemos apropiado e intervenido mediante representaciones y simbolismos que nos aseguran que estamos allí, que ese lugar es nuestro, que nos pertenece. En definitiva, “es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (Giglia, 2012:13).

En consecuencia, si habitar alude a las prácticas y representaciones humanas que hacen posible la presencia de los sujetos en un determinado lugar, las formas de reconocer y reconocerse en ese lugar que tienen los individuos convergen en las imágenes que pueden construir con los elementos que los circundan. En este punto, advertimos que “las imágenes no son la **realidad**, sino la representación de esa **realidad** que se constituye a partir del resumen de evaluaciones, concepciones del mundo, preferencias, homogeneizando una idea de ciudad” (Lacarrieu, 2007:51; destacados de la autora). Diríamos, son representaciones mentales construidas a partir de ciertos rasgos o atributos escogidos *ex profeso* en orden a diluir y neutralizar cualquier otra imagen posible. Como apunta Lacarrieu, “las imágenes urbanas, en este sentido, son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha simbólica” (Ibíd.:51). Resultan, así, productos mentales cargados de sentido, significado y afectividad que plasman una forma singular de observar el mundo, pero también de saberse en él, lo cual define la identidad y pertenencia cultural de quienes los producen.

Las imágenes resultan matrices de comprensión (Hiernaux, 2007), en tanto comprender la ciudad y sus diferentes fragmentos constitutivos no puede ser asequible sin abordar las representaciones e imágenes que se le adjudican. De acuerdo al autor, “es, entonces, a partir de los **esquemas** previamente construidos y asimilados (...) que podemos tejer la urdimbre imaginal que conecta entre sí las imágenes” (Ibíd.:22; destacado del autor), siendo éstas un

insumo para la creación representacional de la ciudad, en tanto “toda imagen urbana es un cúmulo de estereotipos, de cuya sumatoria emerge una imagen estereotipada de la ciudad en cuestión” (Lacarrieu, 2007:51). En ese orden, algunas imágenes devienen dominantes y propenden a “definir proyectos urbanos que pretenden imponerse a la ciudadanía, conformando y transmitiendo valores y comportamientos desde los cuales se decide qué formas de apropiación de los espacios se autorizan y qué rasgos culturales deben asumirse” (Ídem). Sin duda, una imagen urbana puede funcionar y, de hecho, funciona como un dispositivo prescriptivo del poder, en la medida en que, a partir de su propia conformación, establece el “deber ser” de la ciudad y cuáles son las formas aceptadas para estar en ella. Sin embargo, como ya ha sido señalado, la imagen no deja de ser un campo en disputa y, en esa dirección, a pesar de que ésta tiende a naturalizarse con el tiempo, los sectores subalternos que también habitan la ciudad pueden desafiar y confrontar ese rasgo prescriptivo a través de sus propias experiencias y representaciones urbanas, recreando o recomponiendo la imagen en cuestión a su manera. En rigor, las imágenes que configuran la ciudad actual no sólo se disputan las formas materiales de reflejar el espacio urbano, sino y sobre todo, son generadoras de imaginarios sociales que entran en pugna por los sentidos simbólicos del habitar urbano.

Cabe acotar que el desembarco de los estudios culturales en la esfera urbana ha propiciado el análisis de la ciudad desde un enfoque subjetivista centrado en las dimensiones simbólicas de la vida social, lo cual ha confluído en la noción de *imaginario urbano* (IU). Lindón alega que tres son los conceptos que convergen en la dilucidación teórica de qué es un IU: imágenes, representaciones e imaginarios, en tanto “las percepciones se transforman en representaciones y éstas, por un proceso simbólico, se constituyen en imaginarios” (2007:8). Ahora, cabe destacar que se trata de un proceso recursivo ya que, tal como sostiene Hiernaux (2007:20), “el imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción”. De allí, entonces, la densidad creativa del imaginario que trasciende la mera representación, es decir, “el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no sólo representan realidades materiales o subjetivas” (Ídem). En rigor, los imaginarios no son sólo representaciones en abstracto, sino que pueden corporizarse en artefactos urbanos de la cotidianeidad y respecto de los cuales podemos inferir sensaciones y sentimientos

sociales –miedo, angustia, fervor, amor, etc.–, pudiendo éstos, a su vez, registrarse como imágenes, sonidos, escritos, etc. De esta manera, los imaginarios redimensionan esos objetos a través de valoraciones simbólicas, plasmando una forma de “asir” la ciudad no tan sólo desde lo objetual, sino desde una perspectiva subjetiva. Por ende, entendemos que los IU trascienden lo imaginable para asentarse en lo real, en lo cotidiano, redefiniendo el mundo vivido a través de una “verdad construida socialmente”.

Resulta, así, que los IU, como afirma Lindón (2007:9, retomando a Francisca Márquez), “son matrices de sentido”, en la medida en que suelen expresar –en ciertos contextos– supuestos que no se cuestionan, aspectos, fenómenos y rasgos que se asumen como naturales, dado que han sido incorporados, entrelazados, en el sentido común de los sujetos. Son, así mismo, colectivos, o sea, se construyen y comparten socialmente, lo que no implica que sean universales. Emergen a partir de discursos, de retóricas y de prácticas sociales y, una vez emergidos, tienen la capacidad de influir y condicionar las prácticas y discursos, sin que ello implique que quedan estáticos, produciendo “efectos de realidad” en los sujetos, valga decir, creando imágenes-guías, como propone Hiernaux (2007), que guían a los sujetos en su accionar y comportamiento en la ciudad. Ahora bien, a pesar de su nivel de abstracción, los IU se pueden tornar aprehensibles o representables a través de tres procesos:

1. *Encarnadura*: Alude al proceso de materialización y, como ya fuera expuesto más arriba, se trata de la corporización del imaginario en objetos, planos, espacios, etc.
2. *Presentificación*: Concierno al proceso cultural y estético que se manifiesta en las producciones que aluden a lo urbano, que legitiman sentidos o se vuelven disruptivas.
3. *Subjetivación*: Refiere al proceso relacionado con los estilos de vida de los sujetos. Se trata de la puesta en juego de lo sensorial, lo perceptivo, lo corporal de los sujetos en vínculo con los aspectos vivenciales/experienciales con y en la ciudad.

En concreto, los IU son construcciones de sentido que moldean el devenir de la ciudad, al tiempo que también lo hacen con el accionar de los sujetos y, como tales, no son estables, no se establecen de manera definitiva, o sea, no se activan de una vez y para siempre. Si bien tienden a consolidar los sentidos hegemónicos que estructuran la base social, lo que se inscribe como la “identidad urbana”, otros sentidos que también definen la ciudad actual generan sus propios IU; contestando, desafiando o rebatiendo los impulsos de los imaginarios

hegemónicos. En ese aspecto, destacamos que los imaginarios, al igual que las imágenes urbanas, también componen un campo de disputa simbólica, en la medida en que pueden construirse-deconstruirse-reconstruirse según las valoraciones y significaciones particulares que se le asignan a la ciudad y sus distintos elementos constitutivos. De este modo, emergen IU disidentes que confrontan y disputan los sentidos a los IU hegemónicos, proponiendo con ello, primero, una deconstrucción y, luego, una reconstrucción de la visión de la ciudad que ha sido fijada en la mente y, por consiguiente, ha condicionado los comportamientos de los sujetos.

En virtud de lo expuesto, no cabe duda que “toda práctica desarrollada sobre el espacio es el resultado complejo y conflictivo de imágenes, imaginarios y representaciones sociales” (Lacarrieu, 2007:48). En consecuencia, la ciudad puede ser captada en conformidad con la predominancia de alguno de esos elementos. Así, tenemos, la *ciudad concebida*, vinculada al urbanismo, la arquitectura y la política, donde lógicamente es mayor la incidencia de las imágenes en su consideración y los imaginarios prevalentes corresponden a los dominantes como forjadores de sentidos históricos y epocales. Por otro lado, la *ciudad percibida*, relacionada a la teoría estética urbana, es donde se indagan los imaginarios a partir de las representaciones culturales –como la fotografía, las postales, los murales, los graffitis, etc.–, lo cual denota una centralidad de la imagen y el imaginario de la ciudad. Y, finalmente, tenemos la *ciudad vivida*, vinculada a los usos, apropiaciones, experimentaciones e interconexiones de los sujetos con los espacios, que se constituye en el lugar de anclaje de los imaginarios urbanos desde la concepción de los propios habitantes de la ciudad. No cabe duda que los vínculos entre imágenes e imaginarios en la construcción simbólica de la ciudad no sólo definen, sino también transforman los sentidos de lugar y las identidades ligadas a ellos. En lo que sigue, veremos cómo estas formulaciones teóricas decantan en nuestro objeto de estudio.

Villa Cavalli: centralidad y disputa por su re(de)construcción simbólica

a- Villa Cavalli, un asentamiento popular con “vista al río”

Como deja entrever el subtítulo que abre este segundo apartado, Villa Cavalli no es un asentamiento popular más. Enclavada sobre la vistosa ribera del río Paraná, conforma una de las urbanizaciones informales más antiguas de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, en

el extremo norte de la provincia de Buenos Aires. En efecto, los primeros pobladores se asentaron en este espacio costero hace casi un siglo cuando, tal vez, el núcleo central de la ciudad constituía un reducto acotado a unas pocas cuadras alrededor de la plaza principal. Hoy, en la actualidad, Villa Cavalli ocupa un sector destacado dentro de la centralidad urbana nicoleña que se ha extendido conforme ha ido creciendo la ciudad. Aunado a ello, su privilegiada localización geográfica junto al río Paraná, la torna un enclave codiciado no sólo por el poder local, sino también por los desarrolladores inmobiliarios de San Nicolás, pero también de otros puntos del país.

En rigor, Villa Cavalli se sitúa al lado del predio que albergaba al ex Batallón de Ingenieros de Combate 101 de San Nicolás, una repartición militar cuyos terrenos de gran valor estratégico, pero también económico, ya que ocupan un importante trecho del frente ribereño en pleno centro urbano, han estado subutilizados desde hace mucho tiempo. Razón ésta que despierta en el gobierno local, el afán de poseerlos. Bajo la administración de Mauricio Macri y después de innumerables idas y vueltas, los terrenos son finalmente cedidos a la órbita municipal en el año 2017. El intendente Manuel Passaglia toma esto como un gran logro para su gestión y decide llamar a un concurso de ideas urbanísticas en orden a refuncionalizar el espacio ganado, esto es, otorgarle nuevas características y funciones a ese enorme predio. A partir de ese momento, los vecinos de Villa Cavalli comienzan a interiorizarse en el asunto y descubren la existencia de un Master Plan rector que dispone los lineamientos a los cuales deben atenerse todos los proyectos concursantes. A saber, la planificación de una nueva urbanización para usos residenciales, la creación de un nuevo parque público en el borde costero, la puesta en valor de los edificios históricos del ex Batallón con miras a concretar allí un polo artístico, cultural y gastronómico y, lo más relevante para los vecinos, la **relocalización de Villa Cavalli** (Bases del Concurso Nacional de Ideas Urbanas, 2018; destacado propio).

Puntualmente, se pretende implementar una refuncionalización del predio que incluye a las tierras lindantes ocupadas por Villa Cavalli, pero que, al parecer, no incluye a sus moradores. Por ello, es la posibilidad de ser relocalizados, o sea, alejados del lugar donde han estado siempre, donde han vivido por generaciones, donde han construido un orden socio-espacial y cultural que fundamenta y define su posición con respecto al entorno que los circunda,

como esclarece Giglia (2012), lo que los insta a organizarse y articular un proceso de resistencia en orden a evitar no sólo ser desposeídos, sino también desterritorializados del espacio que han *elegido* habitar. El destacado no es casual, sino que con él queremos enfatizar la idea de que los espacios se eligen y los habitamos a través del *habitus*. Según Giglia, el *habitus* “no está hecho sólo de repetición y rutina, sino que es también un instrumento creativo de producción de nuevas maneras de habitar” (Ibíd.:17). Particularmente, la elección de ese espacio ribereño para habitarlo descansa en dos razones centrales: una, la belleza del entorno natural circundante y, otra, la cercanía a los distintos medios de subsistencia dada su calidad de “céntrico”, lo cual supone la internalización de un *habitus* particular por parte de los vecinos, en la medida en que producen y reproducen sus vidas en un entorno que autogestionan y que tratan de preservar, suponiendo una forma de habitar que, a las claras, se contrapone con las lógicas dominantes que permean actualmente en la centralidad de las ciudades contemporáneas.

b- Imágenes e imaginarios en la disputa simbólica por los sentidos en Villa Cavalli

Como ya fuera anticipado, esta presentación hace foco en los aspectos simbólicos de la disputa por las tierras en Villa Cavalli a partir de las imágenes e imaginarios que ambos contendientes re(de)construyen en el cotidiano para establecer los propios sentidos sobre el espacio disputado. Sin desmerecer el aspecto material de la disputa, en esta oportunidad, nos centramos en el urbanismo como un modo de vida que puede ser abordado empíricamente a partir de “una serie de actitudes e ideas y una constelación de personalidades con forma de conducta colectiva típicas y sometidas a mecanismos de control social característicos” (Wirth, 2001:112). Y, en ese aspecto, planteamos que el análisis antropológico del caso no se agota en la simple presentación de las representaciones en juego, sino que buscamos “elucidar las lógicas implícitas de los actores en la situación dada” (de La Pradelle, 2000:3) a través de ellas. En rigor, como entiende Bernand (1994:3), “para un estudio antropológico de la segregación no basta, pues, con analizar el fenómeno como una medida terapéutica promovida por un gobierno (...); es necesario detenerse en los comportamientos concretos de las personas segregadas”. Y, en este caso particular, creemos conveniente detenernos en las imágenes e imaginarios para descifrar no sólo los comportamientos, sino también las expectativas cotidianas de los sujetos segregados, pero también de los que segregan.

En virtud de ello, partimos de entender que la ciudad se va construyendo mediante procesos de selección y reconocimiento a través de la percepción de los sujetos que la habitan. En tal sentido, las imágenes urbanas juegan un papel determinante, dado que constituyen artilugios cargados de sentido y afectividad que recrean una determinada manera de observar, pero también de percibirse en el mundo, lo cual hace posible la construcción de una identidad que se sustenta en el espacio representado/imaginado. San Nicolás de los Arroyos se encuentra embarcada en un proceso de reconversión urbanística nunca antes visto. La intención de incorporar las tierras del ex Batallón a la trama urbana implica dotar a la ciudad de un extenso frente ribereño que cambia por completo su imagen, teniendo en cuenta que el predio castrense se hallaba cercado por un alto muro que partía en dos a ese sector de la ciudad y vedaba el avistamiento del río y su entorno natural a quienes quedaban del otro lado de ese muro. Definitivamente, la idea de poner a “San Nicolás de cara al río”, tal como versa uno de los programas de trabajo de la actual gestión de gobierno, no sólo pretende acrecentar la cantidad de espacios verdes y mejorar la calidad de vida de los vecinos, sino centralmente, posicionar y hacer más atractiva a la ciudad como **destino turístico** (Municipalidad de San Nicolás de los Arroyos, 2024; destacado del autor).

Resulta, entonces, que el poder oficial ha planeado construir una imagen de la ciudad consustanciada con la exaltación de los elementos naturales que componen la franja costera en confluencia con proyectos urbanísticos residenciales y comerciales pensados para ciertos segmentos de la sociedad, auspiciando con ello una representación visual que no reflejaría solamente los espacios tangibles de la ciudad, sino también las reconstrucciones imaginativas –desde la visión dominante, en este caso– de la monumentalidad o suntuosidad de la ciudad (Lacarrière, 2007). Por cierto, la construcción –o, mejor dicho, la reconstrucción– material del sector ribereño donde se alzaba el ex Batallón entraña, en paralelo, una reconstrucción simbólica que se plasma en una nueva imagen del espacio en cuestión. A decir verdad y en virtud de los cánones que sostienen a la *ciudad concebida*, se produce una suplantación de imágenes con cierta carga negativa, es decir, de la tétrica imagen del paredón que resguardaba al predio militar se pasa, tras su derrumbe, a la “imagen distorsionante y antiestética” del asentamiento informal. Ocurre que el muro no sólo vedaba el contacto visual con el río, sino también el avistamiento de Villa Cavalli que, dicho sea de paso, muchos vecinos de la “ciudad formal” desconocían su existencia. Entonces, una vez desaparecido el muro, si bien

ese sector de la ciudad accede a una nueva vista panorámica, también “descubre” que tiene “otros” vecinos. Por cierto, si las representaciones visuales de la ciudad, como alega Lacarrieu (2007, siguiendo a Zukin), son las que la han vendido desde hace al menos un siglo, claramente, la presencia de Villa Cavalli en el borde costero supone un obstáculo a la factibilidad de plasmar una imagen atrayente en el marco del posicionamiento de San Nicolás como destino turístico. Razón ésta que, de algún modo, explicaría la premura de relocalizar el asentamiento según los lineamientos dispuestos en el Master Plan.

Sin duda, la imagen que se está pretendiendo construir de San Nicolás, desde el poder gobernante, enfatiza la naturaleza como elemento convocante, pero también la materialidad que puede asociarse a esa naturaleza en aras de concretar un negocio redituable para la ciudad que no contempla a todos, sino a unos pocos. Se trata, entonces, de la creación de una imagen urbana hegemónica, donde se ensalzan “sólo las expresiones culturales de ciertos sectores sociales vinculados al poder y niegan o invisibilizan otras expresiones culturales” (Lindón, 2007:13). No obstante, la pesadez de esta materialidad urbana dominante es contrarrestada por “la **levedad** de otros espacios, relatos y mapas construidos por los sentidos y prácticas de los ciudadanos” (Lacarrieu, 2007:48; destacado de la autora), lo cual entraña un reto a la instrumentación de las operaciones estéticas que suelen construir imágenes prescriptivas y totalizadoras. Puntualmente, los vecinos del asentamiento, a partir de conocer las intenciones expropiatorias del gobierno local, se propusieron rebatir la imagen caótica y estereotipada que suele atribuírsele a los asentamientos con acciones reivindicativas fundadas en el sentido de arraigo y pertenencia que los enlaza con su espacio cotidiano. Por cierto, no solamente en orden a deconstruir la imagen adjudicada, que tiene un evidente sesgo descalificatorio y contribuye con la creación de un sentido común respecto de que los asentamientos informales no son espacios dignos de estar en la centralidad urbana, sino también en orden a reconstruir la propia imagen, en la medida en que no basta con saberse como es uno mismo, sino que los “otros”, los de “afuera”, también deben saberlo en aras de poder resetear aquel sentido común instaurado.

En esa dirección, si la imagen funciona como una “matriz de comprensión” (Hiernaux, 2007), en tanto nos permite descifrar, a través de ella, realidades materiales, pero también atributos y valores simbólicos que definen un espacio específico, resulta interesante detenerse en una

performance artística llevada a cabo por los vecinos para visibilizar y, al mismo tiempo, denunciar su situación. Se trata de la realización de *stencils* –una técnica de grabado rápido en la que se utilizan plantillas y aerosoles para reproducir figuras en las superficies– sobre el paredón que separaba a Villa Cavalli del predio militar (Reyes, 2023). Con esta práctica material, entendemos que los vecinos no sólo desafían la representación dominante que entraña el “deber ser” de la ciudad formal, sino que manifiestan sus propias representaciones culturales, plasmando valores simbólicos propios que le imprimen a la *ciudad percibida*. Básicamente, el estampado de figuras decorativas –en su mayoría, relacionadas con los elementos naturales que componen el entorno vivencial y cotidiano donde se asienta Villa Cavalli– puede asumirse como una forma creativa de construir una imagen disidente, en la medida en que no sólo llama la atención respecto del sentido de pertenencia y, por ende, de identidad que une a los vecinos con el lugar que han decidido habitar, sino también resulta una manera de reflejar que ellos mismos pueden “embellecer” su espacio de vida en conformidad con las propias representaciones y figuraciones simbólicas. Por cierto, así como las imágenes dominantes suelen componer “arreglos espaciales” que marcan o dirigen nuestro modo de mirar e interpretar la ciudad, las imágenes disidentes nos invitan a repensar o reconsiderar esa forma de mirar, en tanto suelen traer a la luz aquellas manifestaciones culturales de los sectores siempre silenciados.

Ahora bien, no debemos olvidar que las imágenes urbanas no son la realidad, sino una representación de esa realidad (Lacarrieu, 2007), lo cual moviliza la creación de imaginarios en la ciudad. Es decir, las imágenes ayudan a crear los imaginarios, los cuales tienen la capacidad de influir en las prácticas sociales (Lindón, 2007), estableciendo así formas de uso y comportamiento en la ciudad. Particularmente, en nuestro caso, resulta interesante observar cómo, una vez formalizada la reconversión urbanística a implementarse en los terrenos del ex Batallón, se tiende una reconfiguración simbólica de los imaginarios que demarcan ese sector de la ciudad. En rigor, desde el poder oficial se promueven diferentes mecanismos para deconstruir la lúgubre imagen y, a través de ella, el tenebroso imaginario que ha pervivido desde la última dictadura militar en las instalaciones del predio castrense. Y, así mismo, se intenta forjar una imagen de Villa Cavalli como un lugar peligroso habitado por “malvivientes”, activando imaginarios de rechazo y miedo en los de “afuera”. Ambas

cuestiones se entrelazan y apuntalan un objetivo común: transformar el frente costero de San Nicolás en un espacio de consumo exclusivo para turistas y sectores de alto poder adquisitivo.

La criminalización de Villa Cavalli y la consiguiente *encarnadura* de un imaginario de miedo en su perímetro cumplen dos funciones vitales a los fines del plan urbanístico trazado: primero, lograr la desacreditación del asentamiento y, de ese modo, su aislamiento y desconexión del resto de la ciudad y segundo, una vez conseguido lo anterior, lograr el consentimiento de la sociedad para proceder a su desalojo y relocalización. Ahora, como entiende Hiernaux (2007), en estas construcciones simbólicas, los medios masivos de comunicación suelen jugar un rol de gran relevancia, en la medida en que la información transmitida –verídica o no– ayuda a consolidar los IU como “matrices de sentido” (Lindón, 2007). En efecto, de acuerdo al diario La Capital (27/09/2011), Villa Cavalli es un lugar peligroso donde se “*conformarían* distintas pandillas” dedicadas a robar y donde los “ajustes de cuentas” están a la orden del día. Llama la atención el uso del modo potencial, como si no fuera posible dar certeza de lo que se dice y plasma en el diario. De todos modos, no es nuestra intención hacer aquí un análisis semántico de los modos comunicativos de los medios gráficos, sino destacar que a través de lo que se “informa” –y, sobre todo, de cómo se lo hace– se puede ratificar y, eventualmente, potenciar determinados IU. Y, en ese aspecto, se clarifica el *modus operandi* de los imaginarios dominantes y la dificultad que conlleva el querer desmontarlos. Ciertamente, como analiza Girola (2013), en la construcción de los IU, la villa se ha constituido como un espacio donde prevalece el vicio, la promiscuidad y la indignidad de la pobreza en contraste con la decencia, la laboriosidad y la dignidad del barrio, lo cual refleja que los imaginarios del poder no sólo nos imponen imágenes, sino que esas imágenes tienden a reproducirse e internalizarse hasta crear “realidades” difíciles de rebatir.

No obstante, cabe recordar que los imaginarios, al igual que las imágenes, no son perpetuos, es decir, no se establecen de una vez y para siempre. Si consideramos que la ciudad no es solamente la solidez material, sino que también está hecha de las vivencias y experiencias cotidianas de los ciudadanos, podemos entender que otras significaciones y otros sentidos pueden emerger en contestación a esos imaginarios fijados desde arriba. Razón ésta que nos conduce a bucear en los procesos relacionados con las interpretaciones, saberes y prácticas ligadas al “hacer ciudad” a partir de quienes la habitan, transitan y sienten a diario. Diríamos

que son las representaciones simbólicas de estos sujetos, las que delimitan la *ciudad vivida* como espacio colector de los IU gestados desde de las propias experimentaciones urbanas. En virtud de ello, retomando el episodio de los *stencils* en Villa Cavalli, inferimos que las imágenes pueden transformar a los imaginarios. Puntualmente, si las imágenes tienden a evocar y simbolizar a quienes pertenecen ciertos lugares (Lacarrieu, 2007), resulta así que también pueden activar la deconstrucción y reconstrucción de los imaginarios que se les endilga a esos lugares. A través de la *performance* artística que llevan a cabo los vecinos del asentamiento, no sólo buscan reafirmar su sentido de arraigo y pertenencia con el espacio habitado, sino que procuran desmontar el imaginario que se le atribuye como un lugar caótico y peligroso al que no hay que acercarse. De alguna manera, las manifestaciones culturales estampadas en el paredón suponen un proceso de *presentificación* donde el nuevo imaginario (disidente) desafía a las construcciones simbólicas que el poder dominante proyecta sobre el asentamiento. A la vez, en este doble juego de deconstrucción-reconstrucción de imaginarios, Villa Cavalli demuestra que es merecedora de la centralidad urbana, en tanto se yergue allí hace casi un siglo cuando el frente ribereño no tenía el valor de cambio que tiene hoy, reflejando así que el espacio fue elegido para habitar y no para especular. Diríamos, la lógica que motiva a los vecinos a asentarse allí remite a la lógica de la necesidad y no a la lógica de la rentabilidad. Por ello, Villa Cavalli no sólo compone un imaginario disidente, sino también un *imaginario de resistencia*, de resistencia a las concepciones hegemónicas que establecen cuáles son las formas aceptadas de hacer, pero también de habitar la ciudad.

A modo de cierre

Recapitulando, podemos afirmar que el giro subjetivista que ha invadido los estudios urbanos trajo consigo una interesante manera de abordar y observar las realidades sociales que acontecen en las ciudades actuales. Básicamente, sin desmerecer los análisis relacionados con la materialidad de la ciudad, este reenfoque hacia los aspectos simbólicos, culturales y significacionales del fenómeno urbano pone de manifiesto el interés por los sujetos y sus formas subjetivas de “hacer ciudad”, pero también de habitarla. Por cierto, habitar no es sólo acceder a un sitio físico donde refugiarse o guarecerse de los agentes externos, climáticos o sociales, sino que implica también saberse en un lugar determinado, ser consciente del orden

socio-espacial donde nos hallamos y, en esa línea, saber apropiarnos del espacio a través de nuestras propias representaciones y figuraciones simbólicas.

En este trabajo hemos procurado ahondar en las imágenes e imaginarios urbanos como construcciones subjetivas cargadas de sentidos, simbolismos y afectividades, considerando sus puntos de contacto, pero también las diferencias que los singularizan. Puntualmente, sabemos que tanto las unas como los otros tienen la capacidad de influir y orientar las visiones, los discursos y los comportamientos de los sujetos en su vínculo con lo urbano. De hecho, las imágenes dominantes funcionan como dispositivos prescriptivos que determinan las formas legítimamente aceptadas de hacer, pero también de habitar la ciudad. Mientras que los imaginarios del poder imprimen sus representaciones en el espacio, conformando guías para la acción con “efectos de realidad” que, casi siempre, son difíciles de desmontar y que reafirman los sentidos hegemónicos. No obstante, así como emergen disputas materiales, también emergen disputas simbólicas en la ciudad actual y, en ese plano, tanto las imágenes como los imaginarios urbanos dominantes pueden ser retados o desafiados por imágenes e imaginarios disidentes que expresan otras visiones, valoraciones y representaciones de lo urbano, con otros sentidos simbólicos y culturales que también son parte constituyente de la ciudad actual, pero que la pesadez de la materialidad, siempre ligada a las lógicas funcionales del poder, se encarga de invisibilizar y silenciar.

En virtud de ello, presentamos y analizamos aquí la disputa simbólica que enfrenta a los vecinos de Villa Cavalli y al poder gobernante de San Nicolás de los Arroyos a partir de las imágenes e imaginarios que ambos actores re(de)construyen desde lo cotidiano en torno al espacio en cuestión. Fundamentalmente, hemos arribado a cuatro resultados reveladores. En primer lugar, Villa Cavalli resulta un claro obstáculo a la imagen que el poder oficial pretende construir de San Nicolás como destino turístico. En rigor, lo que molesta es su ubicación sobre la ribera del río Paraná, un lugar de privilegiada belleza que junto con las tierras del ex Batallón, lindantes a las cuales se sitúa el asentamiento, está destinado a convertirse en un espacio de consumo exclusivo para sectores de alto poder adquisitivo. Razón ésta que explicaría la decisión de relocalizar el asentamiento en algún sector menos estratégico y donde no sea un impedimento para armar una “imagen-postal” visualmente atractiva de la ciudad.

En segundo lugar, la construcción de un imaginario de peligrosidad y su adjudicación al asentamiento tiene un claro sesgo descalificatorio y colabora con la reconversión urbanística trazada para ese sector de la ciudad, ya que muchos vecinos de barrios aledaños pueden avalar la relocalización con tal de sentirse más seguros. Por cierto, los medios de comunicación locales también resultan actores centrales en la consecución de esta operación, en la medida en que ayudan a ratificar ese imaginario a través de lo que se “informa”, insuflando miedo, temor y desconfianza en los “de afuera” quienes pueden comenzar a evitar e, incluso, rechazar el contacto con Villa Cavalli y sus habitantes. Con este “efecto de realidad” se puede lograr el aislamiento y desconexión del asentamiento, haciendo más fácil su desplazamiento hacia la periferia de la ciudad.

En tercer lugar, habiendo entendido que las imágenes son matrices de comprensión y que no se instauran a perpetuidad, advertimos que la *performance* artística llevada a cabo por los vecinos de Villa Cavalli, en orden a visibilizar y denunciar su situación, no sólo resulta una forma de deconstruir la imagen estereotipada que suele plasmarse, de manera común, a cualquier asentamiento informal, sino que también puede “comprenderse” como una acción colectiva que, en paralelo, apunta a reconstruir la imagen del lugar a través de la exposición de las propias representaciones culturales que simbolizan el sentido de arraigo y pertenencia que liga a los vecinos con su entorno cotidiano. Si bien las imágenes dominantes construidas en torno a un cierto lugar, como sería Villa Cavalli, motorizan una “realidad irrefutable”, las imágenes disidentes cuentan con el valor de las propias expresiones culturales que no tienen otra intención más que la de reflejar la genuina identidad de quienes la producen.

Y, en cuarto lugar, descubrimos que es cierto que las imágenes pueden transformar los imaginarios. Particularmente, en nuestro caso, hemos notado que la imagen proyectada de Villa Cavalli a través de los *stencils* no sólo ha buscado la encarnadura de un imaginario disidente, de un imaginario que contrarreste la mirada dominante, sino también ha activado un imaginario de resistencia. Concretamente, a pesar de las manifiestas intenciones expropiatorias del gobierno local, Villa Cavalli sigue estando donde ha estado siempre, al lado del río, en la centralidad de San Nicolás. Y, según sus propios moradores, jamás dejará de estar allí porque no piensan moverse de allí. La lucha planteada posiciona a Villa Cavalli

como un referente ante el resto de los asentamientos nicoleños, para los cuales seguramente ya debe componer un imaginario de resistencia en la ciudad.

Bibliografía

- > BASES DEL CONCURSO NACIONAL DE IDEAS URBANAS (2018). San Nicolás de los Ríos. En *Argentina.gob.ar*. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/basesbatallon.pdf> (Recuperado el 28/04/2024).
- > BERNAND, C. (1994). Ségrégation et anthropologie, anthropologie de la ségrégation. Quelques éléments de réflexion. En C. Bernand (Ed.) *La ségrégation dans la ville*. Paris: L'Harmattan. Traducción de Florencia Girola.
- > DE LA PRADELLE, M. (2000). La ville des anthropologues. En T. Paquot, M. Lussault et S. Body-Gendrot (Ed.) *La ville et l'urbain. L'état des savoirs*. París: Éditions La Découverte.
- > GIGLIA, A. (2012). Habitar, orden cultural y tipos de hábitats. En *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos Editorial. Cap. 1, págs. 9-26.
- > GIROLA, M. F. (2013). Procesos de homogeneización y heterogeneización socioresidencial desde una perspectiva etnográfica: reflexiones en torno a la constitución de urbanidad en una vivienda social de la ciudad de Buenos Aires. En M. Carman, N. da Cunha y R. Segura (Coords.) *Segregación y diferencia en la ciudad*. Ecuador: FLACSO-CLACSO-MIDUVI.
- > HIERNAUX, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. En *Revista Eure*. Vol. XXXIII, (Nº 99), págs. 17-30. Santiago de Chile.
- > LA CAPITAL (27/09/2011). Matan a puntazos a dos hermanos en San Nicolás. En *Diario La Capital* [Versión On-line]. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/matan-puntazos-dos-hermanos-san-nicolaacutes-n719659.html> (Recuperado el 10/05/2024).
- > LACARRIEU, M. (2007). La "insostenible levedad" de lo urbano. En *Revista Eure*. Vol. XXXIII, (Nº 99), págs. 47-63. Santiago de Chile.
- > LACARRIEU, M. (2016). Introducción: 'Sentidos de experiencia de los lugares' en las ciudades contemporáneas. En M. Lacarrieu (Comp.) *Vivir la ciudad. Sentido de experiencia de los lugares. Procesos de disputas y tensiones en contextos locales*. La Plata: Club Hem Editores y Kula Ediciones.
- > LINDON, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. En *Revista Eure*. Vol. XXXIII, (Nº 99), págs. 7-16. Santiago de Chile.

- > MUNICIPALIDAD DE SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS (2024). Obras públicas y planificación. En *Sitio web oficial*. Disponible en: <https://www.sannicolasciudad.gob.ar/areas/obras-publicas> (Recuperado el 24/04/2024).
- > REYES, M. (2023). *Derecho al lugar y resistencia cotidiana: una aproximación inicial a la disputa por el espacio vivido en Villa Cavalli, San Nicolás de los Arroyos*. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas de Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- > SILVA, A. (2000). *Imaginario Urbanos*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- > WIRTH, L. (10 de octubre de 2001, [1938]). Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana. El urbanismo como forma de vida. En *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de Los Andes, Colombia. Págs. 110-115.